

Estudio Inductivo



2 JUAN

Texto seleccionado: 2 Juan 1-13

2 Juan 1-3

“El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros. Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.”

I Preguntas inductivas

- 1.1 ¿Quién fue “el anciano”?
- 1.2 ¿Quiénes podrían ser “la señora elegida y sus hijos”?
- 1.3 ¿Qué dice Juan acerca de la verdad?

Respuesta:

- 1.1 Existen dos teorías sobre “el anciano”. (1) Que se trata del apóstol Juan, quien escribió el Evangelio, las tres epístolas y el Apocalipsis. (2) La segunda teoría dice que existió en Asia Menor, a fines del primer siglo, un pastor conocido como “el Presbítero Juan” o “El Anciano Juan”, quien, según algunos, fue en realidad el autor de éstas epístolas y no el apóstol Juan. Esta suposición surgió por una cita que hace Eusebio en su libro Historia del Cristianismo sobre un fragmento de un libro de Papías (Siglo II) que dice: *“yo trataba de discernir los discursos de los ancianos: qué había dicho Andrés, qué Pedro, qué Felipe, qué Tomás o Santiago, o qué Juan o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor; igualmente, lo que dice Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor”*. Como podemos ver, Papías mencionó al apóstol Juan en medio de Santiago y Mateo, y luego “el anciano Juan” junto a Aristión. Y aquí se ve claramente que existieron dos discípulos de Cristo con el mismo nombre y en el mismo tiempo. Sin embargo, prevaleció la primera teoría, que fue Juan el apóstol quien, como Pedro, se autodenominó “anciano” (1 Pedro 5:1), porque fue el apóstol Juan quien vivió más y realmente era muy anciano cuando escribió esta epístola.
- 1.2 Sobre quiénes han sido “la señora elegida y sus hijos”, nuevamente las opiniones difieren: (1) Algunos suponen que en realidad se trataba de una señora muy importante quien, con sus hijos, eran parte de la iglesia. (2) Otros, que se trataba de una pastora y sus hijos que servían al Señor, porque se la llama “la señora elegida”, es decir, elegida para el ministerio. (3) En tercer lugar, que es la opinión más generalizada y concuerda con el contexto, que se trata de una iglesia, y “sus hijos” son los miembros de la misma iglesia.
- 1.3 (1) En primer lugar, su amor nace de la verdad. Afirma que ama a la iglesia y a los miembros de la iglesia dentro de la verdad: “a la señora elegida y a sus hijos a quienes amo en la verdad,” /2) En segundo lugar, el amor de otros se debe a que han conocido la verdad. Todos

los que han conocido la verdad aman a la iglesia y a sus miembros: “y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,” (3) Por último dice que ese amor se debe a la verdad que está y estará siempre: “a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros.”

2 Juan 4-6

“Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.”

2.1 ¿Recordamos el significado de “regocijo”? ¿de qué se regocijó Juan?

2.2 ¿Cuál es el amor y cuál es el mandamiento?

Respuesta

- 2.1 El regocijo es una acción para expresar satisfacción, gozo, alegría. Por ejemplo, cuando una persona se regocija aplaude, salta o grita. Es decir, exterioriza así su alegría. Esto es regocijo. Y Juan se regocijó mucho cuando se encontró con algunos miembros de la iglesia que andaban en la verdad. Literalmente dice: “Me regocijé muchísimo (en exceso) que he hallado de entre tus hijos que están andando en la verdad”
- 2.2 Juan hace aquí un juego de palabras: “Este es el amor: que andemos en sus mandamientos” y “Este es el mandamiento: que andéis en amor”. Indicando que el amor nunca debe separarse de los mandamientos. Un mandamiento obedecido sin amor “de nada sirve” diría el apóstol Pablo, y un amor sin obedecer los mandamientos no sigue la verdad, es un engaño, una mentira.

2 Juan 7-8

“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.”

3.1 ¿Qué es “mirar por nosotros mismos”?

3.2 ¿Qué significa “galardón”?

3.3 ¿Qué puede ocurrir si no miramos por nosotros mismos?

Respuesta:

- 3.1 Mirar por nosotros mismos significa tener cuidado para no equivocarnos, no errar el camino, no fracasar. La Nueva Biblia Española simplemente traduce “Atención, no echen a perder lo trabajado”. La esposa, del Cantar de los Cantares, se lamenta porque no miró por sí misma, es decir, no se ocupó de cuidar lo que le pertenecía, diciendo “Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé” (Cantares 1:6b)
- 3.2 Galardón significa “premio, recompensa”. Es un premio que se otorga en agradecimiento o reconocimiento por el esfuerzo realizado, por lo que se ha logrado o también por un servicio. Por ejemplo, se dice que “el premio Nobel de la Paz, es uno de los galardones máximos que se otorgan.”
- 3.3 Si no miramos por nosotros mismos podremos perder dos cosas (1) Primero, nuestro fruto: “para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo”. O, una mejor traducción sería “para que no echen a perder el fruto de su trabajo”. Porque uno puede perder el fruto de lo

trabajado sin ser totalmente responsable, pero cuando uno echa a perder algo, queda establecido que es el único responsable. (2) Segundo, si no nos ocupamos de nosotros mismos, podemos perder la recompensa “el galardón completo” que Dios tiene preparado para los que conservan el resultado de su trabajo.

2 Juan 9-13

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios, el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras. Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.”

- 4.1 *¿Quiénes se extravían y no perseveran?*
- 4.2 *¿Cómo debemos comportarnos con los que no traen esta doctrina?*
- 4.3 *En este caso ¿No es falta de amor negarnos a recibir a alguien en nuestra casa?*
- 4.4 *¿Quiénes son “los hijos de tu hermana, la elegida”? ¿qué nos sugiere éste saludo?*

Respuesta:

- 4.1 Todos los que se extravían, o una mejor traducción sería “los que se pasan de los límites, o sobrepasan, “que van demasiado lejos” (NBE) “el que se excede” y no perseveran en la enseñanza de Cristo, no tienen a Dios. Algunos exégetas o intérpretes de la Biblia, se han basado en éste versículo para afirmar que, si una persona que recibió a Cristo, una vez salva, es salva para siempre. No puede perder su salvación, porque si tiene a Dios, no se extraviará, y si tiene a Dios sí o sí va a perseverar. Y si alguien no persevera, es porque nunca tuvo a Dios, nunca recibió a Cristo aunque se haya manifestado como creyente.
- 4.2 A los que no traen la doctrina de Cristo no debemos recibirlos ni darles la bienvenida. “Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis ¡Bienvenido! Porque el que le dice ¡Bienvenido! Participa de sus malas obras”. Es evidente que Juan no se refiere a cualquier persona que viene a nuestra casa, sino a los propagadores de una doctrina falsa o anticristiana. La Biblia de Jerusalén dice “Si alguno viene a vosotros y no es portador de esta doctrina, no lo recibáis en casa ni le saludéis, porque el que le saluda se hace solidario de sus malas obras”.
- 4.3 Para algunos creyentes este punto les resulta conflictivo no dar la bienvenida y cerrar la puerta a alguien que nos visita, porque suponen que es una falta de amor y consideración al prójimo y, en consecuencia, pasan por alto este mandamiento, exponiéndose y exponiendo a toda su familia a ser cómplices de la diseminación del engaño y la mentira. Porque no recibir al que hará daño no es falta de amor sino todo lo contrario. Es amor a Jesucristo y a su enseñanza, es amor a la iglesia que representa el cuerpo de Cristo, es amor a la propia familia que uno quiere proteger.
- 4.4 Los “hijos de tu hermana” son los miembros de la iglesia donde se congregaba Juan, tal como traduce o interpreta la Nueva Versión Internacional: “Los miembros de la iglesia hermana, la elegida, les mandan saludos”. Este saludo, tan simple, nos sugiere que no solo los creyentes, de manera individual, somos todos hermanos en la fe, sino también las iglesias locales son hermanas entre sí. Y así, como

cada uno de nosotros somos únicos, con características distintivas que forman nuestra identidad, también cada iglesia local es única y con rasgos particulares que forman también su identidad. Además, este versículo echa por tierra la teoría que las iglesias locales no existen y lo que algunos con sorna dicen que “Cristo no tiene concubinas sino una sola esposa. Lo cual es cierto en un sentido pero ¿dónde ubicamos a las iglesias hermanas? ¿son acaso concubinas de Cristo? ¡Absolutamente no! El mismo apóstol Pablo se refiere al “misterio de Cristo y la iglesia”, porque es un misterio que haya una sola iglesia, que es la esposa del Cordero, y a la vez es un misterio que sea una y a la vez muchas hermanas, es decir, muchas congregaciones diferentes. Por eso, damos gracias a Dios por nuestra iglesia local que es el cuerpo de Cristo, y damos gracias a Dios por las demás iglesias hermanas, a las cuales saludamos, que también son el cuerpo de Cristo. Somos uno y somos muchos; somos iguales y somos diferentes. Todo para la gloria de Dios.

II Actividad práctica

1. Cada año celebramos reuniones, eventos y actividades con iglesias hermanas en nuestra propia zona, en el país, y también con iglesias hermanas en otros países. El grupo podría comprometerse para asistir y colaborar y también para orar a favor de estas iglesias para que el Señor las bendiga y prospere. Además, como grupo, podrían escribir una o varias cartas afectuosas para decirles que están orando por ellos.

III. Sugerencias para el líder del grupo

1. Al mencionar otras iglesias, puede ocurrir que alguno intente criticar o hablar mal de alguna de ellas solamente porque son diferentes. No dejes que lo hagan, porque en nuestras diferencias se encuentra la riqueza y la bendición de Dios. Recuérdales que nuestro amor a Cristo se demuestra por nuestro amor a la iglesia, y esto incluya a las iglesias hermanas.

IV. Información para compartir

1. Sugerimos insertar las actividades de la iglesia o grupo.
2. Otra información para tener en cuenta y orar.

V. Texto bíblico para memorizar: 2 Juan 1:13 “Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.”